

a Es así que actualmente tenemos industrias sin
- aprendices y hemos perdido para su formación
- las 19 generaciones que han pasado desde el 30
- de setiembre de 1924, en que se implantó la
e precitada ley;

1 Que el joven a los 18 años, iniciado en un ofi-
e cio o actividad útil, debe interrumpirlo a los
- dos años, para incorporarse al servicio militar, y
- terminado éste, por lo general, no continúa y
a gestiona empleo de presupuesto;

Que otra consecuencia grave se comprueba
cuando pasa de los 35 años, pues al no tener un
determinado oficio o actividad útil, le es difícil
conseguir ocupación ni empleo;

Que la estadística militar comprueba en las
clases incorporadas anualmente al Ejército y
Marina, falta de artesanos y una proporción de
jornaleros mayor del 70 %, lo que es conse-
cuencia de la falta de aprendizaje entre los 14
y los 18 años. Contemplando esta evidencia, a
los 20 años ingresaría al servicio militar hecho
ya artesano;

Que terminada la instrucción primaria obliga-
toria, los menores están prácticamente exclu-
dos de todo trabajo útil para su formación
futura, precisamente en la etapa más propicia y
peligrosa de su vida, desde que pueden iniciar
su porvenir o caer en la delincuencia y perderse.
Es esa la edad del aprendizaje de oficios o acti-
vidades útiles, sin explotaciones y bajo la vigi-
lencia del Estado por sus organismos legales.
Más aún, para los que no siguen la enseñanza
secundaria;

Que la ocupación de estos menores evitará que
se hallen expuestos a ideologías extremistas que
encuentran en sus mentes juveniles campo fértil
para su propagación y desarrollo;

Que la guerra actual no sólo emplea menores
en toda clase de trabajos, sino que los lleva a
los campos de batalla y hasta los ocupa en las
más audaces acciones de aviación;

Que los hogares modestos verán ampliados sus
ingresos con el aporte de sus hijos y en base
moral de que el aprendizaje significa un inter-
cambio entre el que se compromete a enseñar el
oficio o actividad útil y el que proporciona su
trabajo;

Que esta iniciativa ha contado con el apoyo
no sólo de la opinión sana del país y de los
padres de familia, sino también de la prensa
más caracterizada, que en reiterados editoriales
ha venido sustentando la tesis expuesta;

Que los padres de hogares modestos, que son
los más, acuden a las reparticiones, directamente
o por mediación de personas influyentes, para
hallar colocación a sus hijos menores, y más en
épocas de vacaciones escolares;

Que el horario de 6 horas para los menores,
trae como consecuencia la desorganización de los
turnos del personal a causa de las interrupciones
de las maquinarias, la fuerza motriz, la admini-
stración de libros, etc., situación que se agrava
frente al conflicto bélico mundial y que conduce
a plantear la cuestión en estos términos: la post-
guerra debe encontrarse con mano de obra propia
y con miras a la Defensa Nacional;

Que mediante previa autorización de los padres
o tutores, reconocimiento médico y cédula polí-
cial, debe crearse el aprendizaje optativo, al
igual que lo tienen la mayor parte de los países
industriales;

Que por el Registro de Colocaciones llevado
por el Departamento Nacional del Trabajo, se-
asegurarla, según la importancia del estableci-
miento, desde la unidad de empleo, hasta el
mayor porcentaje que pudiera ocuparse;

Que el horario de trabajo sería de 8 horas,
consultando las circunstancias de cada caso, y el
salario se estipularía en su oportunidad, con-
certándose las demás condiciones de empleo
mediante un simple contrato común firmado por
las partes contratantes;

Que el Departamento Nacional del Trabajo,
llevará el contralor y vigilancia, prohibiendo la
colocación de menores en bares, boltes, cabarets,
y todo sitio que no sea una escuela de apren-
dizaje útil, y evitando, con severas multas, la
substitución de obreros adultos por menores, a
fin de pagar más bajos salarios;

**DECRETO N° 6289, de agosto 24 de 1943 (I.). —
Modifica las disposiciones sobre trabajo de
menores (Bol. of., 31/8/943).**

Considerando: Que la ley 11.317, sobre traba-
jo de menores, contemplaba un criterio humani-
tario, esto es, evitar el abuso de los empleadores
para obtener mano de obra barata y el de ciertos
padres de familia que con tal de obtener ma-
yores aportes para el hogar, no trepidaban en
perjudicar a la formación moral de sus hijos
obligándoles a faltar a clase o impidiéndoles
continuar en la escuela;

Que tal concepción, buena como doctrina, no
contempló la realidad, y en la práctica, resultó
muy perjudicial, tanto para las industrias como
para los menores, que se trataba de proteger,
pues al no permitirles el aprendizaje las fábricas,
debieron recurrir a la mano de obra extranjera.

Que en resguardo de la salud corporal y mental de los menores, debe asegurarse a los mismos el goce de licencias anuales y organizar colonias de vacaciones a fin de que puedan aprovechar esas licencias fuera de las ciudades en lugares apropiados, y con mínimos desembolsos;

Que, como complemento de las previsiones protectoras de los menores, debe ponerse a cargo del Estado el sostenimiento de cursos especiales de preparación previa y durante el aprendizaje y complementarios de éste para los menores que hayan completado la instrucción escolar obligatoria;

Que el Poder Ejecutivo, consciente de que la formación física, intelectual y moral, propulsada por una legislación protectora de los derechos del niño, ha de encaminarse hacia la preparación técnica a fin de que, junto a los deberes básicos que la condición de ciudadano argentino exige, produzca un florecimiento de las iniciativas profesionales robustecidas por el sentido de responsabilidad social que redunden en beneficio del progreso moral y material de la Patria. Por ello, el Presidente de la Nación Argentina, decreta:

Art. 1° — Autorízase el trabajo por cuenta ajena, de varones mayores de 14 años, hasta un máximo de 8 horas diarias o 48 semanales, siempre que concurren las siguientes condiciones:

- a) Que hayan terminado la instrucción escolar obligatoria y posean vocación para el aprendizaje;
- b) que reúnan adecuadas condiciones físicas;
- c) que no se trate de tareas peligrosas para la salud o moralidad del menor, o de trabajos que se realicen en horas de la noche;
- d) que el salario de ingreso no sea inferior a 45 centavos por hora en la Capital federal y al que fijen las respectivas autoridades de aplicación en las Provincias y Territorios;
- e) que tengan el consentimiento de sus padres o tutores, o en su defecto del Ministerio de menores;
- f) que posean cédula policial, la que será expedida gratuitamente por la autoridad respectiva.

Art. 2° — Además de los requisitos establecidos en el artículo precedente, los menores comprendidos entre los 14 y los 16 años, en cada caso, deberán estar autorizados para trabajar por el Departamento Nacional del Trabajo.

Art. 3° — A los efectos de lo dispuesto en el inc. b) del art. 1°, los menores deberán someterse a un examen médico previo en el Departamento Nacional de Higiene, organismo que les extenderá el correspondiente certificado si se los considera aptos para el trabajo que se proponen realizar. Este certificado deberá renovarse anualmente, previo reconocimiento médico del menor.

Art. 4° — Todo empleador deberá exigir a los menores de 18 años que ocupe en su establecimiento, además de los certificados a que se refiere el art. 3°, el certificado de instrucción escolar, los que conservará debidamente archivados y clasificados por orden alfabético y a disposición de la autoridad de aplicación. Deberá exigirles además la presentación de la cédula policial.

Art. 5° — Los menores de 18 años no podrán trabajar con la jornada que se autoriza en este decreto, sino en tareas técnicas donde

realicen el aprendizaje de un oficio o profesión. Si se tratase de otra clase de tareas, la jornada no podrá exceder de 6 horas diarias o 36 semanales.

El Departamento Nacional del Trabajo, vigilará la forma en que los establecimientos imparten a los menores enseñanza profesional, a cuyo efecto utilizará los elementos de contralor actualmente en uso.

Art. 6° — En ningún caso podrá ocuparse a menores de 18 años, en días sábado después de las 13 horas y en domingo.

Art. 7° — Las bajas que se produzcan entre el personal de adultos, de los establecimientos, no podrán ser llenadas con menores de 18 años de edad ni podrá hacerse cambios en el personal en perjuicio de aquéllos.

Art. 8° — La falta de cumplimiento de las disposiciones del presente decreto por parte de los empleadores, será penada en la forma que determina el art. 21 de la ley 11.317.

Art. 9° — Queda sin efecto toda disposición que se oponga a las prescripciones contenidas en el presente decreto.

Art. 10. — Comuníquese, etc. — RAMIREZ. — Alberto Gilbert.